

Un efecto sardónico

A sardonic effect

Por Silvana Castro Tolosaⁱ

RESUMEN

El presente artículo es el desprendimiento de la tesis de Maestría en Psicoanálisis de la autora, cuyo eje central fue el estudio del empuje a la mujer, más específicamente, la función que esta manifestación cumple en las psicosis. Sin pretender ahondar en las complejidades teóricas llevadas adelante en la tesis, este estudio se centra en examinar más al detalle la referencia de Lacan al empuje a la mujer adjetivándolo como *sardónico*.

Palabras clave: Psicoanálisis, Psicosis, Lacan, Empuje a la mujer, Sardónico.

ABSTRACT

This article is an offshoot of the author's Master's thesis in Psychoanalysis, the central focus of which was the study of the female drive, more specifically, the function this manifestation plays in psychosis. Without intending to delve into the theoretical complexities advanced in the thesis, this study focuses on a more detailed examination of Lacan's reference to the female drive, describing it as sardonic.

Keywords: Psychoanalysis, Psychosis, Lacan, Pushing women, Sardonic.

ⁱUniversidad de Buenos Aires (UBA). Facultad de Psicología. Licenciada en Psicología y Magister en Psicoanálisis, UBA.
Universidad de Buenos Aires (UBA). Facultad de Psicología. Docente en la carrera de grado en la materia Clínica Psicológica y Psicoterapia: Clínica de Adultos I, y Docente del posgrado en la Maestría en Psicoanálisis, UBA. Universidad de Buenos Aires (UBA). Facultad de Psicología. Coordinadora del Servicio de Psicología Clínica de Adultos de la Facultad de Psicología, UBA.
Universidad de Buenos Aires, Secretaría de Ciencia y Técnica (UBACyT) Investigadora. Buenos Aires, Argentina.
E-mail silvana.castrotolosa@gmail.com

Introducción

Me duele una mujer en todo el cuerpo
J. L. Borges, "El amenazado", 1972

El presente artículo se desprende de la tesis de Maestría en psicoanálisis de la autora, cuyo eje central fue el estudio del empuje a la mujer, más específicamente, la función que Lacan le otorga a esta noción -siempre problemática para el psicoanálisis- en las psicosis. En esta oportunidad la propuesta es abordar puntualmente un aspecto vinculado a dicho planteo que, si bien surge a partir de aquel trabajo de investigación, no ha sido desarrollado exhaustivamente allí. Sin pretender ahondar en las complejidades teóricas llevadas adelante en la tesis, este estudio se centra en examinar más al detalle la referencia de Lacan al empuje a la mujer en tanto *sardónico*.

En esa contribución se destacó que el empuje a la mujer es una expresión lacaniana de una sola aparición: la reseña es del texto de 1972 conocido en español como "El Atolondradicho". Se trata de una mención ciertamente enigmática y tardía de una referencia que se ha vuelto crucial para la clínica de la psicosis, principalmente a la luz de los debates actuales sobre la sexuación. Puede considerarse que el empuje a la mujer a devenido un "cisne negro" para el psicoanálisis lacaniano dado su linaje indeterminado y oscuro. Lacan dice "podría desarrollar aquí la inscripción que hice, mediante una función hiperbólica, de la psicosis de Schreber, demostrar en ella lo que tiene de sardónico el efecto empuje a la mujer..." (Lacan, 1972, p. 490). Lo refiere sin preámbulo, tal como si viniera nombrándolo con anterioridad.

Un *cisne negro* es un suceso sorpresivo y de gran impacto, cuyo efecto de asombro se va desintegrando con el tiempo. Se lo racionaliza por retrospección y juntamente con la pérdida de su originalidad se extravían también su origen y sus referencias. Esta indeterminación ha provocado que se haga, del empuje a la mujer, un uso deliberado (y un *des-uso* también, consecuentemente) y que, por ejemplo, se lo haya intentado elevar a la categoría de concepto. Ese esfuerzo de conceptualización ha deslucido la riqueza clínica que señala el propio Lacan al leer en el caso del Presidente Schreber y también en sus *Memorias*, los avatares del sujeto psicótico en el campo del Otro, en tanto ajeno al sentido fálico. He aquí la primera distinción a señalar: ese empuje a la conceptualización ha estallado la referencia lacaniana original y ha intentado extenderla incluso por fuera del campo de las psicosis. Como toda indeterminación, la generalización pretendida para el empuje a la mujer termina por archivar la causa más preciada del psicoanálisis: la singularidad de cada sujeto que se preste a hacer la experiencia clínica de hablar y ser escuchado.

Ese punto distintivo de la técnica psicoanalítica nos parece que dialoga íntimamente con la adjetivación que Lacan hace del empuje a la mujer llamándolo sardónico.

El empuje a la mujer en las psicosis

La psicosis es la estructura clínica donde la función fálica no es aceptada. De esta afirmación se infiere que un sujeto puede aceptar o no el discurso sexual, es decir, transformar o no al significante fálico en un significante amo. Si lo rechaza, se inscribirá en el campo de la psicosis, o sea, en el fuera del discurso de la significación fálica. Deberá entonces inventarse una sexuación nueva, inédita y singular. Allí ubicaremos el fenómeno denominado por Lacan como empuje a la mujer, en tanto recurso del sujeto psicótico para arreglárselas sin el falo como referencia significativa.

El falo señala la diferencia de los sexos y es el significante que categoriza el goce sexual. El psicótico experimenta goces e intenta significarlos, es decir, localizarlos con el lenguaje, pero -como hemos señalado- con una coordenada distinta a la de la significación fálica. Distinta quiere decir aquí, sobre todo, original y singular. La psicosis rechaza la correlación entre goce y falo. Allí reside la libertad del psicótico que no se encuentra condicionado (por el significante fálico), sino que es libre en la elección del significante que anclará su goce. La forclusión del nombre del padre permite a este sujeto la elección de diversas figuras sexuadas, las cuales no se corresponden con la significación del falo.

Podemos señalar hasta aquí dos orientaciones posibles para el goce: la que toma al significante fálico como significante amo (neurosis y perversión), cada una de ellas con sus particularidades, por supuesto) y la que prescinde de él, la opción psicótica. Para Lacan la orientación del goce sexual en la psicosis lleva por nombre empuje a la mujer.

El empuje a la mujer en las fórmulas de la sexuación

En el cuadro de las fórmulas de la sexuación (Lacan, 1972-73, p. 95) queda planteado que se accede a una posición de hombre o de mujer, según la relación que se establezca con la función fálica. Lacan escribe de ese modo una lógica de la sexuación que se apoya en la relación del sujeto con el lenguaje y con el goce.

Como ya hemos señalado la función fálica no puede leerse sin el significante del nombre del padre, es decir que el lado mujer no puede leerse sin el lado hombre, justamente porque el "no-todo" se desprende del padre que es quien imparte la ley e inaugura la excepción: Lacan infiere de allí la fórmula de la inexistencia de La Mujer (que se escribe con la tachadura del "la"). Del lado hombre, hay una excepción inaugural (el padre) que funda el conjunto de "todos los hombres". Esto es contrario a lo que sucede del lado mujer en donde no hay conjunto, es decir, se es pura excepción. La madre no cumple la misma función que el padre a nivel de una significación. Esta formalización le permite a Lacan plasmar una de sus más grandes ideas: ya que del lado mujer se es un desvío del padre, no hay un significante que diga qué es ser una mujer.

Si bien no nos ocuparemos aquí de la construcción de

todo el cuadro de las fórmulas de la sexuación, estos lineamientos nos sirven para ubicar, mínimamente que:

- un hombre será tal si las dos fórmulas del lado hombre son ciertas: el padre y el todo hombre. Como vemos, de por sí, se trata de un sujeto inscripto en la función fálica
- del lado mujer, se expresa la elección a la femineidad por parte de un sujeto que -sin tratarse de un psicótico- es no todo goce fálico, pero hay una parte que sí.

¿Dónde ubicar la psicosis?

Adentrarnos en la sexuación nos remite a retomar la carretera del diagnóstico en psicoanálisis y reavivar la idea que Lacan lee en Freud respecto de la estructuración clínica de cada subjetividad, de manera excluyente entre sí. De ese modo, pensando en las psicosis, es que podemos sentenciar, por ejemplo, que un sujeto pueda mantenerse estable a lo largo de cierta parte de su vida hasta el encuentro con una encrucijada que desestabilice esa posición que ha ocupado desde siempre. Dicho desequilibrio parte de la irrupción de un goce que vendrá, por ejemplo, a cuestionar la idea de hombre o de mujer que se tenía hasta el momento. La posición sexuada, que le confiere una identidad y un ser al sujeto que puede decir “soy hombre” o “soy mujer”, se ve amenazada por la invasión de un goce que despedaza la estabilidad con la cual el sujeto contaba hasta ese momento. Esta descripción sucinta del desencadenamiento psicótico no estaría acabada si no mencionamos también que -justamente- es esa posición sexuada que se reinventará, la misma que porta las claves para el restablecimiento de la estructura.

La idea de Lacan es que la noción de estabilización en las psicosis no debe ser estudiada de manera aislada, sino como parte de todo el proceso de una psicosis. Diacrónicamente, la estabilización responde a un momento lógico que puede ser designado al haber ubicado primeramente las coordenadas iniciales del desencadenamiento de la estructura. La propuesta de Lacan es que ambos momentos se articulan y por lo tanto deben leerse uno a la luz del otro.

Continuando con el ejemplo de Schreber, la metáfora delirante se conforma en términos de la existencia de una mujer, La mujer (con mayúscula), quien comporta la supremacía de redimir a la raza humana. Se destaca en sí misma, no es una mujer como cualquier otra. La mujer, aquella que, según lo demostrado por Lacan, no existe, cobrará existencia en el delirio schreberiano, encarnando la excepción que le hará de límite al goce excedido.

El goce que irrumpe en la psicosis desconoce los límites del cuerpo, desconoce al cuerpo en sí como una unidad que responde a un semblante femenino o masculino, deslocaliza al sujeto de cualquiera de esas posiciones, de esos lados “masculino o femenino”, “macho o hembra”, “izquierdo o derecho” de las fórmulas y el empuje a la mujer aparece, según Lacan lo menciona, a nivel de un efecto provocado por esta deslocalización.

Efecto, entonces, que Lacan ubica a nivel de un empuje, en alusión clara y directa a la pulsión como

fuerza constante y exigencia que no puede ser refrenada por el sujeto. Sujeto psicótico, deslocalizado como hombre o mujer, que se ve empujado hacia el lado de las fórmulas en dónde no halla tampoco un significante que nombre su ser. Paradoja que lo llevará hasta las puertas de la invención como acto fundante y original: es decir, plenamente subjetivo.

El efecto sardónico

Retomemos ahora, luego de todas estas referencias a la dinámica de las psicosis en cuanto a su desencadenamiento y a las posibilidades de su estabilización, nuestro señalamiento inicial: Lacan refiere el empuje a la mujer como un efecto sardónico. Se trata, entonces, de ahondar en esa paradoja recién mencionada.

Comencemos por la adjetivación que Lacan emplea para referirse al empuje a la mujer en tanto efecto: lo califica como “sardónico”. Este atributo indica ironía y sarcasmo, pero remite también -en tanto adjetivo- a una risa que no proviene de una alegría interior. La medicina sanciona que la risa sardónica, lejos de ser una manifestación espontánea, es la expresión de una enfermedad en la que ciertos músculos se ven contraídos de manera tal que figuran una risa, ciertamente involuntaria. La ironía comportada en este término cuenta con un linaje antiguo y ancestral ya que el mismo proviene de una práctica que se atribuye a los bárbaros de Cerdeña. La misma consistía en dar de comer o beber la hierba sardonía, especie de ranúnculo que perturbaba el sentido y hacía retorcer los labios, causando un efecto que se parecería a la risa. La leyenda relata una costumbre de los bárbaros sardos en la que los hijos llevaban a los padres ya muy viejos a los montes para sacrificarlos y así tomar su lugar de poder y sabiduría en la sociedad. El paso previo al sacrificio consistía en suministrar a los viejos la hierba sardonía en forma de infusión y luego empujarlos colinas abajo. El padre, paradójicamente, moría riendo.

Esta referencia es verdaderamente importante a la luz de las elaboraciones freudianas respecto del padre y su función, pero también resulta una referencia preciosa (es decir, de gran valor) para entender por qué Lacan elige semejantes términos para hablar de la sexuación en la psicosis; me refiero a “sardónico efecto” y también a “empuje”.

Este recorrido nos permite pensar que la mujer inventada en las psicosis es una mujer sardónica. En este mismo sentido, Colette Soler plantea la pregunta respecto de qué acceso al otro sexo le deja abierto al sujeto psicótico la forclusión de la castración y responde que Lacan situó al empuje a la mujer como aquel efecto capital en cuanto a la sexuación (Soler, 1989, p. 92). En ese momento la autora dice: la noción de empuje a la mujer se sitúa claramente a nivel de la sexuación del sujeto. Esta implica un modo de goce -a precisar- pero deja en suspenso la elección de objeto (Soler, 1989, p.92).

Al dedicarnos a escuchar las diferentes manifestaciones del empuje a la mujer en los pacientes psicóticos que

testimonian de ello, nos encontramos en muchos casos con una posición insistente de rechazo a la homosexualidad. Un paciente decía, por ejemplo, que en la época en la que su mujer interior “había salido”, tenía mucho éxito con las mujeres, lo refería así: “A mí me gustan las mujeres, y a ellas, un poco, también”. Este caso se trata de un hombre no homosexual, vestido de mujer, que es una mujer exitosa con las mujeres. Es decir, se trata de la invención de este sujeto que ha rechazado la común medida que aporta el falo y que expresa en la solución – mujer exitosa con las mujeres, una cara del empuje a la mujer que ahora forma parte del restablecimiento de su psicosis.

Por otra parte, en el análisis que Soler hace sobre Jean-Jacques Rousseau (Soler, 1989), dice que si el paranoico se ve empujado a ser una mujer es por no poder inscribirse en la función fálica, pero esto no asegura nada respecto de si amará a las mujeres o a los hombres. Advertencia crucial para no confundir en nuestra práctica clínica a las manifestaciones del empuje a la mujer con la homosexualidad.

Una mujer en todo el cuerpo

Borges en su poema “El amenazado” describe las sensaciones corporales e íntimas de aquel sujeto que acechado (entre otras cosas) por el amor, no logrará huir. “La hermosa máscara ha cambiado, pero como siempre es la única”, dice. Atribuye cada palabra a un amor del cuál no puede ocultarse y los efectos de ese amor, alcanzan en su cuerpo la mayor intimidad: “Es, ya lo sé, el amor: la ansiedad y el alivio de oír tu voz, la espera y la memoria, el horror de vivir en lo sucesivo”. Ese *horror de vivir en lo sucesivo*, esa experiencia de extrañamiento, de cambio de cualquier orden establecido hasta ese momento, encuentra en el dolor un nombre y un sentimiento que lo anclan maravillosamente: “El nombre de una mujer me delata. Me duele una mujer en todo el cuerpo”.

Las palabras del poeta describen quizás sin saberlo, desde ya, sobre aquello testimoniado por Schreber en su delirio de transformación en mujer, de ese exceso que primero lo desencadena y luego le nombra el cuerpo, lo nombra a él como la mujer de Dios. Toda esa inconveniencia contenida en el puntapié inicial de la enfermedad de Schreber -nos referimos a la afamada fantasía de duermelavela- encuentra un cause y como un río que se desboca por recovecos insospechados, termina emanando una solución delirante... pero solución al fin. En el decir de Freud “La fantasía ha sido aceptada. Pueden cesar la lucha y la enfermedad”. (Freud, 1911, p. 45).

El sujeto psicótico, mortificado por el significante, -pero de un modo sustancialmente distinto a la mortificación del neurótico- paga el precio de desconocer la tachadura de la mujer (su inexistencia) y desde esa posición se ve empujado a ella. Irónicamente, prescinde de la referencia paterna para el acceso al lado femenino.

Por último, no podemos dejar de recordar los tremendos fenómenos de los que Schreber es sede. El proceso de

emasculación que en él se desarrolla enseña cómo el cuerpo en la psicosis puede servir de herramienta en ese acceso a La Mujer. Pero no debemos olvidar la referencia al padre, aquella que en el delirio schreberiano aparece a nivel del almicidio: Schreber supone que el asesinato de un alma ha sido perpetrado en su origen, él tenía plena convicción de ser víctima de un intento de almicidio por parte de Dios – Padre. Luego, el concepto se entrama de manera distinta para este enfermo de los nervios y toma una carretera más emparentada a la solución delirante. Schreber referirá al almicidio como necesario, citando al *Fausto* de Goethe, *Manfred* de Byron y el *Freischütz* de Weber, obras que tienen como denominador común el destino de un hombre que tiene que hacer un pacto con el Diablo para lograr el amor de la mujer que quiere.

Lo inimitable

Colette Soler subraya en el “Trabajo de las psicosis” que fue Freud quien, al descifrar a Schreber, reconoció en el delirio un intento de curación y que, a partir de ello, se trata para los analistas de poder distinguir entre los fenómenos primarios de la enfermedad y las elaboraciones que cada sujeto irá añadiendo a esos fenómenos, a manera de respuesta (Soler, 1988).

Siguiendo este espíritu que pone en primera plana al sujeto que testimonia, la autora tomó la palabra para intervenir en un debate sobre la posición femenina que se llevó a cabo durante la XI Cita Internacional de los Foros en la ciudad de Buenos Aires en el invierno del año 2022. Allí dijo “El empuje a la mujer está en relación al no-todo. Intenta imitar lo inimitable”.

Al inicio de este artículo planteábamos que el punto distintivo de la técnica psicoanalítica en tanto abordaje de la subjetividad dialoga íntimamente con la adjetivación que Lacan hace del empuje a la mujer llamándolo sardónico. Esta lectura de Soler respecto a la posibilidad de imitar lo inimitable, nos relanza a afirmar que el empuje a la mujer puede funcionar como un operador clínico que nos permita leer los procesos de desencadenamiento y de estabilización de una psicosis, pero que será únicamente el testimonio de cada sujeto el que nos hable, con toda la fuerza de su ironía, acerca de esa mujer sardónica que solo las psicosis pueden hacer existir.

Conclusiones

En estas páginas hemos revisado la noción lacaniana del empuje a la mujer, abocándonos más específicamente a la calificación de “sardónico” que el autor le atribuye. Luego de este recorrido podemos sostener que la elección de ese término no es aleatoria en absoluto, sino que refiere a la naturaleza misma de las diferentes manifestaciones del empuje a la mujer.

Hemos revisado brevemente la formalización lacaniana respecto de la sexuación, lo cual nos permitió ubicar que la forclusión del significante del nombre del padre

puede aparecer expresada de distintas maneras, así como no hay *un todo* de las mujeres, tampoco hay *un para todos* en las psicosis, lo cual conduce al campo de la inventiva de cada sujeto. La diversidad clínica del empuje a la mujer es inagotable, revela una y otra vez la singularidad de cada sujeto.

Por último, nos servimos de las palabras del poeta para ilustrar una transformación absolutamente inédita para el sujeto que pierde las referencias que lo mantenían estable y se adentra en su propia invención. Suele pensarse que un buen pronóstico sería en estos casos el desarrollo de un delirio asintótico que no exija el pasaje al acto, pero también es importante mencionar el uso *sinthomático* que muchas veces el sujeto psicótico logra hacer de los fenómenos que el empuje a la mujer promueven en él. Lacan enfatizó que fue Freud quien hizo hincapié en la restitución de la realidad en la psicosis y, como hemos señalado ya, su texto “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis” instaura al caso Schreber como un paradigma para estudiar el par desencadenamiento – estabilización de la psicosis.

Por último, diremos que, si el empuje a la mujer “intenta imitar lo inimitable”, siguiendo a Soler, ello nos obliga a situarlo en el campo de la contingencia y la invención, allí donde cada sujeto construye su propia solución frente a la falta de una referencia fálica organizadora. Es por ello que sostenemos que el empuje a la mujer es un operador clínico para el psicoanálisis, ya que ilumina el modo en que cada psicótico puede encontrar un anclaje en la estructura.

Consideramos que el testimonio de cada sujeto psicótico habla, con la fuerza de su ironía y su singularidad, de esa mujer sardónica que solo la psicosis puede hacer existir.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Borges, J. L. (1972). El amenazado. En *El oro de los tigres*. Buenos Aires: emecé Editores, 1972.
- Freud, S. (1911 [1910]). Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (*Dementia paranoide*) descrito autobiográficamente. En *Obras completas*. Vol. XII. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1991.
- Lacan, J. (1958). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 1988.
- Lacan, J. (1972). El atolondradicho. En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1972-73). *El Seminario 20. Aún*. Buenos Aires: Paidós, 1995.
- Schreber, D.P. (1903). Memorias de un enfermo de los nervios. Barcelona: Sexto Piso, 2008.
- Soler, C. (1989-1991). *Estudios sobre la psicosis*. Buenos Aires: Manantial, 1991.
- Soler, C. (2004). El empuje a la mujer. En *Las lecciones de las psicosis*. Buenos Aires: Letra Viva, 2016.